

EN PORTADA



Las nuevas tecnologías están presentes de forma cotidiana en el colegio Santo Domingo, en Algete.

SANTIBURGOS

Más tecnológicos, más internacionales

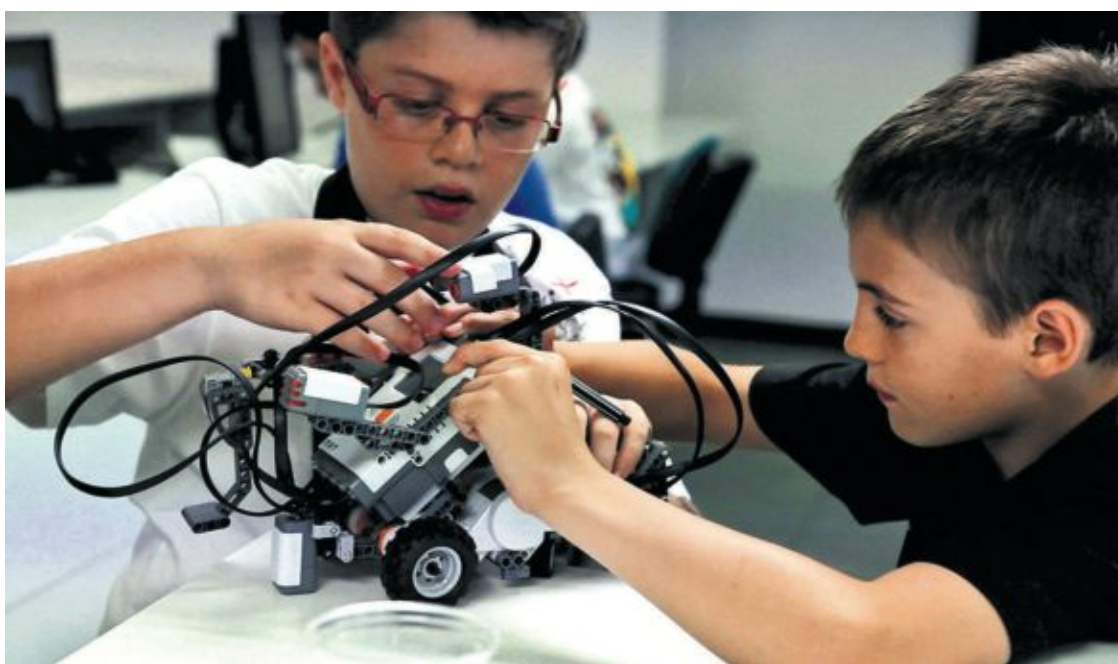
Los centros se adaptan a una sociedad hipertecnologizada y a los nativos digitales, que ya pueblan las aulas. Colegios bilingües y otras metodologías apuestan por los idiomas

SERGIO C. FANJUL

En tiempos de globalización, el planeta Tierra es un lugar cada vez más pequeño, también más competitivo. Para manejarse por los senderos de esta realidad global, las nuevas generaciones necesitarán dominar algunos lenguajes y herramientas que suponen un reto para la educación en colegios e institutos. Entre ellos está el inglés, cuyo aprendizaje en España supone un problema endémico, y las nuevas tecnologías, a las que los centros educativos tienen que adaptarse a marchas forzadas por la presión de una sociedad hipertecnologizada y las oleadas de nativos digitales, esos chavales que ya han nacido en plena era de la información con una tableta en la mano.

Prueba de que estos son asuntos urgentes es la Dirección General de Innovación, Becas y Ayudas a la Educación, que en la Comunidad de Madrid se ocupa de ambas vertientes. “Aunamos bilingüismo e innovación: el inglés es el idioma de hoy y la tecnología es el idioma del futuro”, dice Ismael Sanz, el director general, quien también señala como importante el desarrollo de otras habilidades como el trabajo en equipo, la resiliencia, la expresión oral, el pensamiento crítico o la creatividad, lo que a veces se llama competencias transversales.

En la Comunidad de Madrid, el 46% de los colegios públicos y el 45% de los institutos públicos son bilingües. Justo ahora



es cuando la primera promoción que comenzó en la primaria bilingüe termina la secundaria y encara la universidad, la FP superior o el mercado laboral. La asignatura de Tecnología, Programación y Robótica, en cambio, se acaba de implantar este mismo curso en los institutos públicos. “Responde a una demanda cada vez más grande del mundo actual de este tipo de conocimientos. Nuestra apuesta es pionera: exceptuando en Reino Unido, no hay otro país donde exista esta asignatura”, afirma Sanz.

Es proverbial la poca habilidad de los españoles en el uso de la lengua inglesa, tanto que ni si-

quiera los presidentes del Gobierno suelen dominarlo (veremos si lo hace el próximo, sea cual sea). Además, después de unos años de mejoría, en el último el nivel de inglés de los españoles ha vuelto a bajar, según el informe EPI de la empresa internacional de enseñanza de idiomas Education First (EF): España ha descendido del puesto 20º al 23º en un ranking mundial que dominan los países nórdicos. “Durante los años de la crisis, la gente se puso a estudiar para estar más preparada a la hora de afrontar el mercado laboral, ya fuera en España o yéndose al extranjero”, dice Ana Moraleda, directora académica

de EF. Ahora esa tendencia alista se ha visto truncada.

“Aunque se están dando pasos importantes en materia de bilingüismo, en otros países hay mayor nivel de concienciación y de formación del profesorado”, dice Moraleda. El *Estudio europeo de competencia lingüística* (EECL), publicado en 2012 por la Comisión Europea (CE), aportó otros datos: en España, el porcentaje de alumnos en los niveles B de inglés oscila entre el 24% y el 30%. Estos porcentajes están lejos del 50% que propone la CE como referencia para el indicador europeo de competencia lingüística.

‘SPEAK ENGLISH’

“España es uno de los países en los que antes se empieza a enseñar inglés y dónde más horas se le dedica: sin embargo, no obtiene los mejores resultados”, comenta Ismael Sanz. Es paradójico: estudiamos inglés desde pequeños y luego no sabemos defendernos en una entrevista de trabajo. Uno de los puntos débiles, en comparación con otros países, es la comprensión oral, lo que podía explicar en parte el hecho de que aquí se doblen las películas. En otros lugares donde predomina el subtítulo, el oído se hace con mayor facilidad a la lengua extranjera: la comprensión mejora hasta en un 21%, según el EECL.

El estudio de Education First arroja otra particularidad española: al contrario que en otros países, en España el mejor nivel se encuentra entre los 21 y los 30 años, precisamente las edades de ingreso en el mundo del trabajo. Lo habitual en otros países de nuestro entorno es que cada generación menor de 20 años vaya superando a la anterior. Esta anomalía indica algo: hay un problema con la enseñanza del inglés en los colegios e institutos. Es un problema de base.

Para salir de este atolladero lingüístico es necesario empezar a enseñar inglés de forma eficaz. El bilingüismo, que consiste en impartir un buen porcentaje de las asignaturas en lengua inglesa, es una solución, aunque existen

En otros países de nuestro entorno, cada generación menor de 20 años supera a la anterior en otra lengua

muchas formas de abordar el problema.

Por ejemplo, en el colegio San Patricio de Madrid “exponen” a los niños de entre tres y seis años a varios idiomas: español, inglés, francés y alemán, en una investigación en la que reúnen a neurólogos o psicólogos. “No se trata de que ya aprendan a hablar todos esos idiomas, sino que aprendan a escucharlos, a reconocer los fonemas. Después de los seis años se hace cada vez más difícil recuperar esa capacidad”, dice Sonsoles Castellano, directora de política educativa del colegio. Digamos que en la infancia se registran esos sonidos que luego nos ayudarán a comprender otros idiomas. De ahí, probablemente, el problema antes citado de la comprensión y el doblaje que se da en los españoles.

Hay otros métodos; por ejemplo, en el Colegio Estudio utilizan el método llamado Jolly Phonics, una forma divertida en la que los pequeños adquieren los sonidos de la lengua británica. Y otros idiomas: el aprendizaje del chino, ante el auge de la economía del gigante asiático y su muy probable hegemonía futura, cada vez está más extendido tanto en colegios públicos como concertados o privados.

DE LA TABLETA AL ‘BIG DATA’

Las nuevas tecnologías ya están aquí y están para quedarse: no tiene sentido hacer que no las vemos. El reto es introducir las en la educación de forma eficaz para unas generaciones que ya están completamente habituadas a ellas: los nativos digitales.

Están llenas de ventajas, según resume Francesc Pedró, jefe de la División de Políticas Sectoriales, TIC y Educación de la Unesco: aumentan el interés y la motivación de los alumnos al utilizar herramientas y formas de trabajo que reconocen como propias; mejoran la productividad del trabajo escolar a todos los niveles, tanto desde un punto de vista de gestión administrativa como de gestión del aprendizaje (así los alumnos aprenden más y mejor), y abren una ventana de oportunidad para la transformación de las metodologías pedagógicas: enseñar y aprender de forma más acorde con las necesidades y las posibilidades de la sociedad del conocimiento.

“Estamos viviendo una transformación importante, la tecnología entra en los colegios y hay que destacar que trae consigo cambios metodológicos”, dice Francisco Javier Palazón, director de la publicación espe-



Las herramientas tecnológicas abren una oportunidad para la transformación de las metodologías pedagógicas

cializada *Educación 3.0*. “Sin esos cambios, la tecnología no tendría importancia”, recalca. Ejemplos: el *flipped classroom* (algo así como clase puesta al revés): si antes se daban clases teóricas y deberes prácticos para casa, ahora los alumnos buscan la teoría en Internet o la reciben en forma de vídeos, y luego la clase

se dedica a la práctica en común. El profesor ahora es un guía que dirige las exploraciones propias del alumno. “La clase magistral ya no tiene sentido, no se puede enseñar en el siglo XXI como se hacía en el XIX”, opina Palazón.

Otros ejemplos son el aprendizaje basado en proyectos, en el que el protagonista del aprendizaje es el alumno que trabaja de forma autónoma sobre un tema (y que puede solaparse con el citado concepto de *flipped classroom*), o la *gamificación*, es decir, el aprendizaje de forma lúdica, aprender jugando. Las tecnologías que irrumpen en el escenario son las tabletas, que se hacen omnipresentes; la pizarra digital interactiva (PDI, en las que se puede escribir, pero también proyectar contenidos), las plataformas de aprendizaje (que están pasando de las universidades a los colegios), las simulaciones, los programas de edición de vídeo y un sinfín de aplicaciones. En el futuro, la utilización del *big data*. “La motivación de los estudiantes mejora”, dice Ismael Sanz. “Los jóvenes ven la tecnología como

algo actual, algo que les gusta. Si hay tecnología de por medio, suelen pensar que lo que están aprendiendo es útil”.

Los retos son varios, como enumera Sonsoles Castellano, directora de política educativa del colegio San Patricio: tratar con niños que ya han nacido tecnologizados, prepararlos para un entorno omnicanal, enseñarles a manejar, discriminar y analizar una gran cantidad de datos (por ejemplo, a descubrir patrones en *big data*) y formarles en solución de problemas y emprendimiento a través de la programación.

Y el escollo principal es la formación del profesorado. “Hoy día, el profesorado no necesita formación para el uso de la tecnología, pero sí demanda que se le ofrezcan pautas y condiciones de trabajo que le permitan sacar rendimiento a la inversión que deben hacer para renovar sus metodologías”, dice Francesc Pedró. Así que es necesaria la puesta en práctica de nuevas metodologías pedagógicas, además del desarrollo de las capacidades docentes.

La Unesco sostiene desde 2010

El aprendizaje de chino, por la pujanza de la economía de ese país, está cada vez más extendido en todo tipo de centros

que el 30% de los presupuestos destinados a la incorporación de la tecnología en educación debería destinarse al desarrollo de estas capacidades. “Un buen docente sin tecnología puede conseguir buenos aprendizajes; un mal docente con toda la tecnología puesta a su disposición difícilmente conseguirá progresos significativos”, afirma el experto. Además, hay otros problemas más prosaicos, pero no menos importantes: la conectividad wifi en los colegios, que muchas veces no puede soportar tantas conexiones sin que se caiga la Red, o la falta de enchufes para recargar los dispositivos.

TIEMPO DE DESCONEXIÓN

Solo queda una pregunta. ¿Estos progresos tecnopedagógicos convertirán a nuestros hijos en personas tecnodependientes, perdidas eternamente en las profundidades de una pantalla?

“Esa preocupación quedará obsoleta pronto, porque, de hecho, ya vivimos en un mundo tecnodependiente”, dice Sonsoles Castellano. “Aun así, también es importante enseñar que hacen falta instantes de desconexión”, matiza. En el colegio San Patricio hay momentos en los que se prohíbe la tecnología y, mediante el desarrollo de su programa I3e (inteligencia emocional en entornos escolares), forman al alumnado (y también a profesores o personal no docente) en competencias emocionales, con hincapié en asuntos como esa desconexión o el *mindfulness*.

“La forma en que nos relacionamos, nos informamos o trabajamos está ya muy influida por la tecnología”, afirma Pedró. “En educación, como en tantos otros ámbitos, esta influencia se dejará sentir todavía más en el futuro. Hoy por hoy, el riesgo es más bien el de la tecnoausencia: pensar que sin la tecnología estábamos mejor”.

KINE PARA

liceoeuropeo
liceo-europeo.es

EDUCAR EN

LA FELICIDAD

y para

LA FELICIDAD







EXPERIENCIAS

Las claves del aprendizaje autónomo

Tres proyectos educativos que aplican métodos pedagógicos novedosos potencian la iniciativa del alumno

SERGIO C. FANJUL

El aprendizaje del inglés y otros idiomas, y el manejo de la tecnología en los centros educativos, son importantes por sí solos, pero sobre todo porque posibilitan nuevas metodologías pedagógicas. Son aquellas que se basan en el desarrollo de proyectos,

en las que el alumno genera sus propios contenidos y el profesor más que proporcionarlos de forma unidireccional ejerce, como la diosa Atenea, de guía para el alumno en su viaje hasta el conocimiento. Algunos colegios, tanto públicos como privados y concertados, y fundaciones ya están embarcados en proyectos que priman estas nuevas formas de aprendizaje.

El alumnado adquiere así mayor autonomía y seguridad en los proyectos en los que se embarca, aprende a fallar y a no tirar la toalla. También a comunicar y comunicarse, tanto entre sus iguales como con el personal docente y directivo.

Esta es una muestra de tres experiencias novedosas que dan resultados.



Alumnas del colegio público Santo Domingo de Algete.

SANTI BURGOS

Un colegio con periódico, radio y tele

“A los alumnos les encanta venir a clase, tanto es así que una mañana les grabamos esperando ansiosos que abrieran las puertas para empezar la jornada y luego lo utilizamos en un vídeo de autopromoción”, cuenta divertido Óscar Martín Centeno, director del colegio público bilingüe Santo Domingo, en la localidad de Algete. El interés de los padres por este centro y su método de enseñanza ha crecido exponencialmente desde la llegada del actual equipo, hace cuatro años. El colegio ha pasado de peligrar su existencia por contar solo con 70 alumnos a tener unos 500. Ahora, cada año unas 200 familias se quedan sin plaza.

Pero ¿qué hace a este colegio público tan especial? En este centro se basan en la creatividad y la participación activa, para las que son fundamentales las tecnologías de la comunicación. Aquí los alumnos para aprender, desde los tres años a la ESO, primero crean mapas mentales, luego investigan y, finalmente, dan salida a sus inves-

tigaciones por tres medios: un periódico, una radio y una televisión, todos ellos digitales. Un ejemplo: para comprender el funcionamiento de la célula, los estudiantes recaban información por Internet y preparan un vídeo, un programa de radio o de televisión, donde explican el tema. Algunos se cuelgan en la web del centro (www.ceipsantodomingo.com). Todo ello se combina con una fuerte presencia de la lengua inglesa, tanto en las aulas como en actividades de ocio.

“Con este método se desarrollan otras competencias, como el trabajo en equipo o la expresión oral”, dice el director del colegio. “Además, acostumbrados a esta forma de trabajo, surgen de forma espontánea iniciativas para mejorar el funcionamiento del centro o realizar nuevas actividades. Los alumnos ven natural pedirme una cita para presentarme sus propuestas. Saben que con una buena comunicación pueden incidir en el mundo”.

El potencial de la vocación temprana

¿Cuántos profesionales talentosos se pierden en el limbo por no atender a su vocación cuando son niños? La Fundación Promete trata de recuperar ese talento potencialmente perdido por medio de la innovación pedagógica. Buscan un nuevo paradigma que contemple una educación vocacional, personalizada e incluyente: lo llaman la Educación del Ser. Aún no existen colegios donde se aplique de forma integral este paradigma, pues aún está en desarrollo, pero la institución opera en campus, clubes deportivos y mediante otras actividades extraescolares.

“El inglés y la tecnología son vitales en nuestro proyecto, porque son las herramientas que capacitan para un aprendizaje autónomo global. La tecnología es la llave para acceder al conocimiento y los recursos, el inglés lo es para salir de nuestro ámbito local y llegar al resto del mundo”, dice el presidente, Luis Cacho. Tienen acuerdos con la plataforma Wlingua para

que los chicos hagan cursos de inglés *online* y después lo utilicen en la búsqueda de información.

El proyecto Mi Colegio Promete es una actividad extraescolar para niños de 6 a 12 años que la fundación ofrece en siete centros (públicos, privados y concertados) en Madrid y Logroño. Aquí los alumnos trabajan en un proyecto elegido por ellos mismos que muchas veces no cabe en el currículo oficial. Abundan aquellos relacionados con las artes y la expresión, también con la tecnología. “El profesor actúa como un acompañamiento que guía para adentrarse en conocimientos vocacionales. Esta vocación es el mejor combustible para el aprendizaje”, explica Cacho. El resultado se expone en público, por eso a estos proyectos los llaman PPP: Proyecto Personal Publicable. “Nosotros defendemos algo que es casi lo contrario de la educación tradicional: el conocimiento tiene que partir del individuo y contar con su compromiso”, concluye el presidente.



La tecnología es vital en el proyecto de la Fundación Promete.



Varios alumnos en el Lego Innovation Studio del Liceo Europeo.

KIWE PARA

El rastro de la Institución Libre de Enseñanza

La Institución Libre de Enseñanza fue un proyecto pedagógico iniciado por Francisco Giner de los Ríos y otros catedráticos a finales del XIX que duró hasta la llegada de la dictadura franquista. Sus ideas eran tan novedosas que aun a día de hoy siguen resultando modernas, y algunos colegios continúan teniéndolas como fuente de inspiración.

El Liceo Europeo es uno de ellos. En el año 2014 (último en que se realizó) ocupó el primer puesto en la clasificación de los 20 mejores colegios para aprender inglés realizado por la empresa internacional de enseñanza de idiomas Education First. Es

un centro plurilingüe donde, además del inglés, enseñan otros idiomas, con especial atención al chino, que consideran una lengua fundamental para el futuro. La tecnología está fuertemente integrada en la didáctica habitual de las clases, mediante la Liceo Radio y Televisión, pizarras interactivas y wifi en todo el centro.

La iClass es un aula equipada con dispositivos electrónicos (iPad) donde se fomenta la participación y la investigación. Y hasta disponen de un Lego Innovation Studio, donde los alumnos aprenden diseñando con las piezas del colorido y popular juego de construcción, en línea con

la tendencia de la llamada *gamificación* (o *ludificación*), esa que promueve que los alumnos aprendan jugando.

“Aquí no existen los libros de texto”, explica Esther Arana, coordinadora de bachillerato internacional del colegio. “Los alumnos investigan, preparan su propio material y luego lo exponen ante los compañeros. Para todo esto la tecnología es primordial y con ello se generan alumnos independientes y autónomos”. El contacto directo con el laboratorio, el viaje, el museo y otras actividades extraescolares ayudan en la construcción del conocimiento en este centro escolar.